

El conflicto de Kosovo desde la psicología del pensamiento

1. INTRODUCCIÓN

La iniciativa de realizar este trabajo dentro del ámbito de la Psicología del Pensamiento no es algo que haya surgido gratuito como efecto de la mera espontaneidad o el azar, sino que fue un objetivo que perseguí desde el mismo momento en que tuve en mis manos la hoja sobre temas de posibles trabajos de esta materia, en principio un tanto huidiza pero que, al menos, a mí me ha acabado por cautivar.

Me he interesado en concreto por el análisis de la diferente gama de explicaciones, razonamientos y argumentos que sobre las posibles vías de resolución del complicado conflicto de Kosovo y el enfrentamiento entre la OTAN y Yugoslavia dan tanto "expertos", o mejor dicho, personas más familiarizadas con asuntos de contenidos y relevancia similar (historiadores, sociólogos, profesores de Relaciones Internacionales, Derecho Internacional, etc...) como la gente corriente más concentrada en sus problemas del día a día, y que conoce el desarrollo de las acciones bélicas a través de los medios de comunicación social.

Parece significativo que lo que se percibe en las explicaciones de unos y otros es, que, a excepción de la mayor cantidad y pulcritud en la presentación de datos que aportan los expertos, los argumentos de este conflicto de naturaleza primordialmente político-social se sostienen sobre unas teorías previas que más que pensamiento y razonamiento cualitativamente reflexivo, son opiniones de cómo se debe resolver la situación con una notable dosis de carga emocional. Y esto último, pienso, que distorsiona mucho el plausible análisis sereno de los antecedentes y desencadenantes del conflicto.

En pocas palabras complica la tarea de contestar a los tres interrogantes de partida que estuvimos debatiendo en las reuniones preliminares para la realización de este trabajo:

-¿Se debe enseñar a pensar sobre problemas de cariz político y social?¿Se puede enseñar a pensar sobre estos problemas?¿Cómo se debería llevar a cabo una eficaz enseñanza acerca de estos pensamientos que se estructuran como problemas abiertos y en principio, mal definidos?

Da la sensación de que tanto la gente que lleva tiempo estudiando conflictos de este tipo como aquella otra que tan sólo dispone de la información que le llega de los medios de comunicación se alejan de análisis moderados pero más complejos mentalmente y tienden a inclinarse más hacia comparaciones un tanto fuera de contexto. Se emplea mucho la **comparación inter-conflictos** y se deja de lado la profundidad del pensamiento puro y duro.

En esta introducción general intentaré deslabazar a continuación lo que supone el modo de resolver problemas en los determinados contextos en que nos movemos. Creo que ello contribuirá a delinear un panorama más nítido acerca de los pensamientos e ideas de expertos y gente corriente en conflictos tan urgentes de solución como el que nos ocupa de Kosovo.

Muchas veces no caemos en la cuenta que el sano ejercicio de pensar no se puede restringir tan sólo a activar nuestras neuronas en los ámbitos académicos y/o profesionales, sino que abarca además todo el gran espectro de habilidades y tareas que conforman nuestra vida cotidiana, en donde el tiempo libre y de ocio también constituyen un espacio en los que pensar, más que una rutina es un puro placer. Todos en algún momento, unos más y otros menos, hemos disfrutado dándonos de cabezadas al intentar resolver un crucigrama gigante o una sopa de letras que quema los dedos.

Si tuviésemos que calcular el tiempo invertido en estos pasatiempos, quizás a alguno de nosotros le saldría una cifra superior al tiempo empleado en algo tan necesario como dormir.

Por otra parte, la destreza que se nos supone hemos ido adquiriendo en nuestros ya numerosos años de instrucción escolar para analizar materias complejas y resolver problemas complicados, o mejor dicho supuestamente complicados, es una habilidad

que nos ha permitido saltar obstáculos de una manera diferente a cómo hemos ido resolviendo crucigramas en los ratos de ocio, dado, que, de alguna forma, nos ha venido "impuesta" por nuestros padres primero y por nosotros mismos después, con el objetivo de labrarnos un porvenir académico y profesional.

Cuando aprendí a jugar al balonmano en los años de escolaridad obligatoria, los monitores nos enseñaban también a **pensar** en el juego en sí y en sus reglas, y no sólo la adquisición de unas técnicas de recogida y lanzamiento del balón. Así, ellos nos aleccionaban en cómo recepcionar correctamente el balón con ambas manos, cómo girar la cintura para driblar a los contrarios, cómo robar la pelota cuando el rival nos atacaba y finalmente cómo ser astuto y hábil en los contraataques. En definitiva, nos estaban enseñando a resolver el problema de ganar al equipo contrario, moldeando nuestro pensamiento. Y no sólo con estrategias y tácticas deportivas, sino con mentalizaciones sistemáticas de cómo aprovechar mejor nuestras habilidades individuales en favor de un mejor engranaje del equipo. En cierta medida, nos intentaban comunicar de que ese tiempo dedicado a pensar en nuestros errores pero también en nuestras virtudes durante los entrenamientos por las tardes resultaba ser la fórmula más eficaz para resolver el partido del fin de semana.

En comparación con el apasionante deporte del balonmano, la interiorización de los conceptos de una materia académica compleja como, por ejemplo, las Matemáticas, supone activar al máximo durante el mayor tiempo posible nuestros recursos cognitivos que hace un poco más difícil al profesor transmitir y engarzar sus conocimientos y al alumno, no sólo comprender los pasos y solución de las ecuaciones, sino aprender hábitos para resolverlas cuando se enfrente en la soledad de su habitación a esta dura tarea que, al menos nos parecen a muchos las ecuaciones matemáticas.

Podríamos admitir, de entrada, que a un novato como es el estudiante que se enfrenta por primera vez al intento de dar con la solución de los problemas de ecuaciones le es muy difícil intuir cómo piensa y resuelve estas ecuaciones su

experimentado profesor. Pero no sólo cómo piensa sino fundamentalmente en **qué** piensa cuando se dispone a hacer la tarea.

Incluso aquel profesor que demuestre más suficiencia que sus colegas en poner sobre la mesa buenas explicaciones acerca de los pasos dados para solucionar ecuaciones le resultará muy árido y difícil hacer comprender al aprendiz su técnica y sobre todo, su hábito construido, poco a poco, a lo largo de su dedicación docente.

Por ello, si cualquiera de nosotros como futuros potenciales docentes pretendemos mejorar los procesos de pensamiento del alumnado en el afrontamiento de problemas de una forma eficaz tendremos que disponer no sólo de técnicas que nos permitan un análisis profundo de las características individuales de cada alumno, sino que sería esperable de nosotros que realizáramos la tarea de comparación con los modelos de aprendizaje que nos fijamos como deseables, para así poder indicar con claridad a nuestros interlocutores las posibles líneas de acción y detectar los progresos de los alumnos con el objetivo de crear en ellos mismos unos hábitos eficientes. En definitiva, crear unos programas útiles de enseñanza del pensamiento.

En los diferentes puntos que tocaré en este trabajo intentaré defender la idea de que **resolver un problema** consiste, desde mi óptica particular, en ligar con sentido los datos entre sí y con nuestros rastros de conocimientos y hallazgos previos de forma que se origine un contexto nuevo, una **ecualización** armónica de nuestros conocimientos que nos permita alcanzar el objetivo propuesto de antemano.

Porque, de lo contrario, ¿en qué se parecerían las tareas de jugar una competición de balonmano y solucionar ecuaciones u otros tipos de problemas formales de matemáticas? Probablemente en poco, por no decir en casi nada. Es esa peculiar forma que tenemos los seres humanos de representarnos acciones futuras en nuestra mente a partir de experiencias pasadas el punto de encuentro y de parecido entre lo que significa meter un gol en balonmano o comprobar que el resultado de la ecuación es correcto.

Los problemas, igual me da el evitar una falta de un jugador contrario o mi orgullo herido por no hacer bien los ejercicios, se presentan siempre dentro de un cierto contexto y, a menos que poseamos ya o podamos adquirir un recorrido, un conocimiento más amplio de tal contexto, nuestras posibilidades de solucionar la papeleta serán escasas. Incluso en aquellas ocasiones en las que poseamos una dosis notable de sabiduría y experiencia en lo que se refiere al uso de soluciones heurísticas, éstas no pueden trabajar en el vacío.

El entrenador más astuto y experimentado no llegará a ningún sitio si sus jugadores se sofocan cuando apenas han corrido 25 metros.

Si los crucigramas, problemas de ajedrez y resto de pasatiempos mentales más simples nos pueden resultar verdaderamente atractivos, retadores e instructivos a nosotros como aficionados, es porque tanto el contexto en que se ubican los enunciados como el conjunto de conocimientos necesarios para resolverlos están, sin tiempo de preparación previo, a nuestra entera disposición. Lo único que necesitamos poner a punto es un empleo correcto de la capacidad de visión y exploración presente en todos nosotros. Y esto constituye esencialmente para mí uno de los acicates para empezar a analizar con profundidad de miras distintos programas de enseñanza del pensamiento propuestos para esta clase de trabajo que me propongo acometer en las siguientes páginas.

La bibliografía consultada me ha aportado diversos y peculiares puntos de vista que, sin embargo, creo que son ignorados cuando nos ponemos a pensar sobre resolución de problemas, ya sean cotidianos o más formales. Por ejemplo, las personas que suponemos están bien preparadas para solucionar problemas de un campo específico del saber, popular o académico, suelen actuar con mucha cautela y cuidado, con muchos **pies de barro**, para poder entender los factores y especialmente, las **relaciones** que se dan en los contornos y el cuerpo del problema. Son casi compulsivos en su afán de comprobar si lo que han entendido de un problema es correcto y completo. Por el contrario, las personas que queman y desbaratan múltiples estrategias para solucionar un problema, probablemente

carezcan del interés suficiente por saber si lo han llegado a entender o no. Tanto mis compañeras y compañeros como yo mismo, muchas veces podríamos haber encontrado las respuestas correctas a problemas de las "temidas" asignaturas de Análisis de Datos si hubiéramos puesto más cuidado en nuestro camino por el proceso de pensamiento sobre la cuestión. Quizás nos hubiese ayudado mucho en esta labor el haber asimilado antes bien un buen programa de entrenamiento en pensamiento, aplicable por igual a los problemas y cuestiones más versátiles y formales de nuestro pequeño universo de conocimientos.

Las personas bien preparadas en la solución de problemas han aprendido que para desmenuzar y atacar las ideas más complejas y escondidas debemos empezar por una primera y seguirla paso a paso, sin retroceder e ir a por otra idea, cuando aún no hemos completado el proceso de análisis de esta primera.

Han asimilado también que para atacar un problema se debe empezar en un punto donde podamos darle algún sentido, donde encontremos alguna partícula de significatividad que pueda servirnos de pista valiosa para ir deshilachando el ovillo. Y esto último es un plus que se va adquiriendo por el efecto de la práctica pero más aún, por la confianza que otorga el saberse con disposición positiva para afrontar la tarea.

Las personas que no se hallan suficientemente preparadas ni motivadas para solucionar problemas con una cierta fluidez, suelen llegar a conclusiones vacías de argumentos sólidos y a la adivinación de respuestas sin pasar a través de todos los filtros necesarios para asegurarse de que la respuesta dada es la correcta. No hace mucho tiempo leí en un periódico local de Madrid que había muchachos en Educación Primaria que se aprendían literalmente de memoria los pasos y soluciones de algunos problemas de aritmética y trigonometría, llegando a obtener calificaciones altas en esta materia. Esto nos resulta muy chocante y paradójico por la misma naturaleza de las operaciones aritméticas y trigonométricas, alejadas de un entrenamiento memorístico para hallar soluciones a sus problemas.

También leí la noticia que otros muchachos al intentar solucionar estos problemas de trigonometría con el único apoyo de la memoria, lo dejaban a la mitad e intentaban acertar la respuesta al azar.

Este ejemplo es un dato ilustrativo sobre la probable ausencia de una instrucción explícita en pensamiento en el ámbito escolar. Aunque tampoco podamos decir que en la vida cotidiana tengamos acceso a programas de enseñanza del pensamiento para solucionar los problemas del día a día.

Quizás en un futuro no lejano los responsables de algo tan básico como es la Educación vayan dándose cuenta de las consecuencias negativas de estos casos que vemos reflejados en prensa y de los que algunos hemos sido concedores directos, e impulsen en los currículos educativos algunos módulos de entrenamiento del pensamiento en solución de problemas, no sólo académicos sino sociales que implican a mayor número de personas.

2. DILEMA DE SOLUCION ENTRE LA FUERZA Y EL DIALOGO

Desde el mismo 24 de Marzo de este año de 1999 en el que se activó la espoleta del conflicto de Kosovo con el primer ataque masivo de los misiles y aviones de la OTAN contra Yugoslavia, las alternativas y posibles vías de solución a corto-medio plazo de este problema de naturaleza básicamente político-social se han ido polarizando hacia dos extremos que se resumen en las siguientes posiciones:

1ª.- Uso continuo y sin tregua de la fuerza militar para debilitar y mermar los recursos bélicos del régimen de Slobodan Milosevic por parte de los países que componen la OTAN.

2ª.- Estrategia diplomática y dialogante de Rusia, aliado natural de Yugoslavia (ambos países son de mayoría eslava), que, sin embargo, ha ido conforme se iba agravando el conflicto alternando con advertencias disuasorias de su posible incursión en el conflicto contra los países europeos de la OTAN.

El seguimiento que he realizado para documentar este trabajo sobre este problema político y social desde el mismo 25 de Marzo se ha basado primordialmente en el análisis riguroso de los argumentos de solución al dramático conflicto que

planteaban científicos del campo de las diversas disciplinas sociales (políticos, historiadores, antropólogos, sociólogos, etc...) en artículos de prensa escrita y debates en los medios de comunicación audiovisuales y aquellas otras personas menos informadas que tienen una perspectiva más lejana y, por lo tanto, un punto de vista más personal sobre este conflicto. He realizado una labor de contraste de opiniones con un detallado nivel de información y visión más global con otras de gente diversa para las que el razonamiento intuitivo o cotidiano es el más prominente a la hora de predecir las posibles salidas a este problema. Uno de los resultados interesantes de mis indagaciones es que tanto las disertaciones de los científicos sociales como las manifestaciones de las personas de la calle coinciden en señalar que este conflicto se mueve en un continuo fuerza-diálogo donde, a medida que transcurre el tiempo, una opción (diálogo) gana más adeptos que la otra para dar con la solución a todo este desastre de la humanidad de este fin de siglo XX. La consideración de **problema abierto** de este conflicto es un punto de partida que tendré en cuenta en todas mis explicaciones.

A continuación iré desmenuzando toda la compleja trama de argumentos que unos y otros dan para resolver el conflicto. Sobre la marcha percibí que, aunque los más informados sobre el asunto no se dejan guiar en primera instancia por teorías más o menos intuitivas usadas por gente de la calle, sí parece que, al menos, algunos de ellos derivan poco a poco, hacia una convergencia con las posturas o ideas que tiene el ciudadano medio para poner punto final a este problema, empleando la particular filosofía del aquí y ahora e ignorando los antecedentes y consecuentes de la situación-problema.

Varios expertos en el campo de las Relaciones Internacionales y el Derecho Internacional Público confluyen en sus análisis sobre el conflicto de Kosovo en el siguiente argumento de salida: si una organización como la OTAN puede atacar a un Estado soberano sin la autorización explícita del Consejo de Seguridad de la ONU (comparando el conflicto de Kosovo con los anteriores en los que Irak fue el protagonista **"malo"** de la película), la Carta de San Francisco, documento angular

de todo el Derecho Internacional vigente desde 1945, final de la Segunda Guerra Mundial, se convierte en **papel mojado**.

Podemos observar ya en este primer esbozo como estos expertos que anclan sus versiones en unos niveles superiores de conocimientos históricos y políticos, basan la inferencia **papel mojado** en el dato de referencia más amplio y lejano en el tiempo que supone proyectar los acuerdos de la Carta de San Francisco de la ONU, firmados entre vencedores y vencidos de la última Gran Guerra de este siglo y de los que nos encontramos ya a más de medio siglo de distancia temporal.

Pero, a la vez, estos expertos del Derecho Internacional ofrecen un contrapeso a sus argumentos de partida. Manifiestan que esconderse en una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, como ha venido haciendo hasta los ataques de la OTAN al presidente Milosevic, para seguir hostigando impunemente a los albaneses de Kosovo gracias al veto de Rusia o China es del todo inadmisibles. Para ellos es como escuchar a Sadam Husein pedir justicia después de su invasión de Kuwait en agosto de 1990. Se puede constatar con este contraargumento de fondo que las opiniones de estos pesos pesados del Derecho Internacional se acercan a las de la gente que transmite su posición a través de la sección Cartas de los Lectores, en el sentido de considerar como culpable de todo a Milosevic.

Para la mayoría de ellos, en la actual dinámica de confrontación y forzando la legalidad con el fin de una solución rápida, la OTAN ha **justificado** su primera acción militar contra un país situado en la órbita de la ex Unión Soviética en sus 50 años de historia como **“la única forma de evitar otra tragedia humanitaria”**.

Estos mismos expertos explican que el **“ataque de moralidad”** de la OTAN es de agradecer, pero critican el desprecio e indiferencia de los países occidentales respecto a otros conflictos especialmente dramáticos, tanto por las consecuencias como por la persistente duración, como los de Angola y de Argelia.

La solución de este conflicto pasa para estos experimentados del campo de las Relaciones Internacionales por una evaluación sistemática de los costes y beneficios de las partes enfrentadas, poniendo un énfasis particular en el riesgo principal de los

bombardeos contra Serbia por su dudosa legalidad internacional así como su inutilidad si la OTAN no cambia su estrategia negociadora, respalda las bombas desde los aviones con tropas terrestres y acepta el papel importante que puede desempeñar Rusia para evitar la partición de Kosovo en mil trozos y la declaración de un Estado independiente kosovar, donde Serbia sea mera comparsa.

Para estas personas que llevan muchos años sopesando conflictos internacionales de todo tipo y naturaleza social, las soluciones se adivinan pasando lenta y meditadamente por una **visión de conjunto** sobre los desencadenantes de la situación y relativizando con matices puntuales las posiciones que tienen tanto los partidarios de la opción de la fuerza militar como los más cercanos a posturas negociadoras sin violencia.

Nos exponen un punto de vista documentado que, con independencia de la dirección ideológica que pretendan imprimir a sus escritos, choca fuertemente con esas **respuestas a bote pronto** que la gente de la calle da sobre el conflicto, basadas en su mayoría en las imágenes que ven en los espacios informativos de televisión, donde prima más la **"visceralidad"** que la reflexión serena. Sin la pretensión ufana por mi parte de qué argumentos son mejores que otros sí que me parece plausible poner de manifiesto que tanto los expresados por los analistas de las Relaciones Internacionales como los emitidos por las otras personas menos expertas en el manejo de esta información presentan diferencias cualitativas de alcance respecto al canal y código dominante, usados para interpretar la información disponible. Así, en los expertos se nota una tendencia al manejo del propio código de la lectura con una mayor profundidad de abstracción, reflexión, análisis y juicio racional, mientras que los que podríamos llamar **"novatos"** o **"menos informados"** en los detalles del conflicto dirigen su atención al código audiovisual de la televisión más enraizado en el **"aquí y ahora"**, la síntesis e inmediatez de los hechos y especialmente en el uso de la intuición para discutir posibles soluciones al problema.

Un ejemplo de todo esto es el uso que unos y otros hacen de la palabra **“genocidio”**. Para el ciudadano medio estamos ante un **“auténtico genocidio”**. Sin embargo, para algunos, que no todos, expertos de las Relaciones Internacionales que han manifestado sus posiciones en las páginas de opinión de la prensa, calificar de genocidio la represión serbia en Kosovo es un tanto **“exagerado”**. Para ellos, la Convención de los Derechos Humanos no prevé sanciones penales para los responsables de los crímenes y tampoco proporciona una base legal para declarar la guerra a un Estado soberano. Felipe Sahagún, profesor titular de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, adelanta un ejemplo significativo para reforzar el argumento anterior, que creo conveniente citar:

“Si, frustrado por el bloqueo de las negociaciones de paz y por el incumplimiento flagrante y sistemático de los acuerdos de Oslo por Israel, Yasir Arafat declara unilateralmente en el otoño o poco después un Estado palestino independiente, la sociedad internacional deberá optar de nuevo.

Como lo han hecho los Lores con Pinochet y la OTAN con Milosevic en las últimas 24 horas, habrá que elegir entre la soberanía y la justicia, esta vez en forma de derecho de autodeterminación. Debemos prepararnos para nuevas decisiones salomónicas, pero lo importante es avanzar siempre a favor de la Justicia”.

Este profesor universitario predice, mediante el ejemplo del conflicto palestino-israelí, que los posibles nuevos escenarios de problemas internacionales a partir del de Kosovo puedan verse amenazados por urgentes y difíciles soluciones de última hora. En sus palabras, sí que me parece que podrían estar pululando ideas en las que los juicios sobre acontecimientos actuales y futuros pueden verse influidos por lo que hemos estudiado como heurístico de **“simulación”**, que consistía en juzgar una situación en función de la facilidad con que construyamos escenarios para explicar unos determinados hechos. En este caso, para justificar desastres de

guerras entre partes intransigentes en sus principios básicos. Como resumen breve sobre todo lo expuesto hasta aquí, se intuye que las personas con más capacidad de abstracción en el análisis de la realidad del conflicto de Kosovo son favorables a la postura de que la solución no está en aferrarse como hacen las personas con menor nivel de formación y conocimientos sobre el asunto, al castigo rápido e inmediato de las tropelías y los caprichos de Milosevic, sino en asegurar que, **"con el agua sucia, no tiramos al niño por la ventana"**. En otras palabras: las únicas revoluciones que triunfan son las que se hacen "gradualmente".

Por todo ello, para los expertos de las Relaciones Internacionales, el gran reto que supone proyectar una solución consensuada sobre el conflicto de Kosovo pasa por dar un salto cualitativo a favor del Derecho universal, la justicia y la democracia.

Existe un cierto paralelismo con algunas de las conclusiones que Deanna Kuhn, Nancy Pennington y Bonnie Leadbeater ofrecen en su trabajo sobre el razonamiento de los jurados (consultado en la obra **"Lecturas de Psicología del Pensamiento"** de Mario Carretero y Juan A. García Madruga). Las conclusiones que me parecen son más cercanas y pertinentes a las que se deducen de los artículos de los expertos y las opiniones en encuestas de calle a la gente sobre el conflicto de Kosovo son las dos siguientes:

1ª.- Necesidad de analizar los aspectos representacionales de los miembros del jurado antes de ser capaces de examinar los procesos cognitivos que operan sobre esas representaciones. En comparación con lo que he venido exponiendo sobre las distintas opiniones de solución del problema de Kosovo, sí creo que tanto los expertos como el ciudadano medio parten de unas representaciones previas cualitativamente distintas acerca del conflicto.

2ª.- La cantidad absoluta y la complejidad de las respuestas de los sujetos en la entrevista como jurados. Mientras en el trabajo de estas autoras se resalta la importancia de las diferencias individuales de las personas que componen el jurado, en el conflicto de Kosovo las diferencias se concentran más en aspectos de etnias o nacionalidades enfrentadas pero con el punto en común de realizar juicios

más simples y tajantes de algunos de los jurados en el ejemplo del libro y de la gente que en el conflicto de Kosovo maneja menos información.

3. EVALUACION DE LAS ALTERNATIVAS DE SOLUCION

En este punto mi interés se concentra en realizar un recorrido detallado por las consideraciones evaluativas que principalmente politólogos, asesores militares y sociólogos han realizado para encontrar caminos alternativos de solución al conflicto de Kosovo. Los comentarios de la mayoría de estas personas dirigen su atención hacia la palabra **imprevisión** como una de las más determinantes en el alargamiento del conflicto de Kosovo. Y es interesante analizar con más profundidad lo que está detrás de esta palabra en la dinámica de confrontación desatada. En pocas palabras, resulta plausible indagar las **representaciones** mentales de la escasa planificación con la que parece haber actuado la OTAN, según determinados científicos sociales.

La falta de previsión de los acontecimientos en que probablemente hallan podido incurrir los responsables políticos y militares de la OTAN, aunque por todo lo leído hasta el momento en que escribo estas líneas me inclino por pensar más en la falta de previsión de las autoridades políticas, suele acarrear consecuencias desastrosas con sólo echar la vista hacia atrás en algunos ejemplos de la historia de las guerras recientes y más lejanas, haciendo más difícil aún las salidas pacíficas al conflicto. Un caso bien elocuente se produce con la lectura de la mala planificación de las operaciones militares que Clausewitz aprendió en las campañas prusianas contra Napoleón.

La insuficiente capacidad de la OTAN para anticipar la reacción de Milosevic tras sus primeros ataques aéreos se quedaría en una anecdótica metedura de pata, la mayor de su historia, si no fuera por el drama humanitario que ha supuesto ver por TV a millares de albanos-kosovares huyendo de su propia tierra por las amenazas de muerte de los policías, militares y paramilitares serbios.

Algunos sociólogos manifestaban en las páginas de opinión de los periódicos que ni siquiera fracasos tan sonados como el fallido desembarco en Bahía de Cochinos en

Cuba o la operación del presidente James Carter para rescatar rehenes norteamericanos en Irán pueden compararse con este error estratégico, pero también táctico, de la OTAN que ha desencadenado una reacción de Milosevic en forma de multiplicación de muertos y el éxodo de cientos de miles de personas hacia distintos países de Europa.

Estos análisis parten del supuesto de valoración mental de que la iniciativa de la OTAN ha servido de **"coartada"** a los planes de Milosevic, que ha usado algunos de los métodos más macabros del nazismo, para arrasar Kosovo y causar así un daño irreparable.

El marco psicológico de esta espiral de acción-reacción ofrece la impresión de que el teóricamente débil Milosevic estaba jugando el papel del gato y la potente OTAN el del ratón.

Algunos de los politólogos que han manifestado su opinión en prensa atisban como **"inevitable"** pensar que sin los bombardeos de la OTAN y con periodistas y observadores internacionales de por medio, Milosevic no se habría atrevido a ir tan lejos. La OTAN en pocos días se halló ante un difícil dilema: o dejaba a Milosevic seguir con el genocidio a cámara lenta o lo derrotaba militarmente obligando a sus soldados a abandonar Kosovo mediante la hipotética y sangrienta escalada bélica. Por lo tanto, para estos politólogos no parecía existir un término medio en el problema tal y como se iban desarrollando los ataques de la OTAN y la represión de Milosevic a los albanos-kosovares. La concepción de problema abierto se diluye para este grupo de expertos y se concentra en pocas y definidas alternativas de solución.

Los desencadenantes inmediatos que han originado esta falta de previsión son, fundamentalmente, desde la perspectiva de los asesores militares y políticos situados en posiciones más neutrales, los siguientes cuatro aspectos:

1º. - **"Inadecuada evaluación de la capacidad de respuesta serbia"**.

Este grupo de asesores juega con la hipótesis de que, a pesar de los informes de diversos expertos trabajando sobre el territorio origen de la disputa, la OTAN

depositó toda su confianza en los ataques aéreos e infravaloró la capacidad de reacción de Yugoslavia. En ningún momento, fue capaz de prever lo que realmente ha sucedido: los serbios han reaccionado con una operación de limpieza étnica a una escala sin precedentes anteriores, como fueron los conflictos de Croacia y Bosnia-Herzegovina.

La OTAN no adoptó medidas inmediatas para ayudar a los refugiados albaneses. Ni siquiera tomó la precaución de evacuar al líder moderado albanés Ibrahim Rugova y otras personalidades kosovares, que fueron capturados y utilizados por los serbios, siendo en algunos casos asesinados. Se matiza que en la solución de este tipo de macroproblemas sociales tan importante es el **"antes"**, como el durante y el después.

2º.- **"Planes militares confusos y sin objetivos claros"**.

Para estos mismos expertos, la OTAN ha dado una penosa imagen de improvisación y dubitación durante las primeras semanas de bombardeos. Los jefes militares de la OTAN hablaban de tres fases al comienzo de los ataques, que luego quedaron diluidas por el desarrollo real de los acontecimientos. Además, realizan una contrastación ilustrativa muy provechosa para adivinar algunas claves importantes de este conflicto respecto a los primeros ataques aéreos contra Irak en la Guerra del Golfo, que siempre tuvieron una finalidad clara: dejar a Sadam Husein sin capacidad de respuesta antes de proceder a invadir Irak.

Sin embargo, en Kosovo los bombardeos de los primeros días han provocado perjuicios reducidos y más relativos. Para expertos militares de países neutrales en el conflicto, como Austria, la OTAN evitó los vuelos a baja altura, que son los más precisos, por el elevado riesgo para los pilotos. Además la OTAN, para estos mismos expertos austríacos, cometió el error de peso de no enviar una gran fuerza de disuasión a las fronteras con la Federación de Yugoslavia, tardando once días en decidir desplazar a la zona del conflicto los helicópteros **"Apache"** de vuelo a ras de tierra. Vemos que en este análisis de los que podríamos llamar **"expertos"**

técnicos" existe una tendencia a enfatizar los errores en los aspectos estrictamente **formales** del conflicto.

3°.-"**Equivocaciones en el sistema de dirigir la guerra**".

Varios analistas políticos coinciden en que los intentos de solución del conflicto a corto plazo se vinieron abajo por las dificultades y demoras en la toma de decisiones, provocadas por la necesidad de buscar un "**consenso político**" entre los 19 países de la OTAN. Enfatizan el ejemplo de que Hungría e Italia eran partidarios de represalias militares muy limitadas sin afectar a objetivos económicos. Parece por ello, adecuado pensar que la división interna en cuanto a la toma de decisiones colegiada ha sido un factor a no desdeñar respecto a la tardanza en comenzar los bombardeos sobre depósitos de petróleo, vías de comunicación y centrales eléctricas, vitales para el ejército de Yugoslavia.

4°.-"**Ausencia de firmeza en el liderazgo político**".

Según transcurría el tiempo, más políticos y expertos en cuestiones de los Balcanes del lado occidental europeo que daban su opinión en los periódicos sostenían con fuerza la idea del perfil **oportunista** de Bill Clinton a la hora de apoyar el ataque de la OTAN contra Yugoslavia. Matizaban con el argumento de que daba la impresión de que al presidente de los Estados Unidos le preocupaban más las encuestas sobre su imagen que las matanzas de Milosevic.

Para estas personas, Clinton actuó por intereses **políticos** y no por convicciones humanitarias, defendiendo las peores sospechas sobre sus motivaciones a la hora de ordenar el bombardeo sobre Sudán en plena crisis por el caso de Mónica Lewinsky. Para ellos, Clinton encontró en Javier Solana la "horma de su zapato": un político que pasa del pacifismo militante a "apretar el botón de la guerra". Concluyen con la idea de que no se puede hacer una "**guerra a medias**". Tan recurrente era haber seguido intentando el camino diplomático con las presiones políticas y medidas de bloqueo económico como disuadir a Milosevic mediante la fuerza. En el fondo, emplean un pensamiento circular que experimenta "**movimientos de vaivén**" según la coyuntura de la situación.

Para ellos la OTAN se ha quedado a medio camino y sólo ha contribuido a desencadenar una catástrofe humanitaria de la que la culpan directamente por su **“torpeza”**.

Todos estos planteamientos, aunque no propongan unas soluciones alternativas claras, sí son lo suficientemente consistentes como para que nuestra mente trabaje con la hipótesis de que en este conflicto de Kosovo las autoridades de la OTAN optaron por una aparente solución rápida por la vía militar sin tener en cuenta las previsible y posteriormente confirmadas desastrosas consecuencias humanitarias que sus medidas de fuerza tuvieron en contra de la propia gente a la que pretendían defender de las garras de Milosevic.

Para todos estos expertos, la solución “precipitada” por la que optó la OTAN fue un ejemplo de la toma de decisión simple, artificiosa y poco meditada en los métodos, más propia de nuestros cotidianos errores en los ámbitos personales y profesionales en los que nos movemos que de una organización con los recursos técnicos y humanos que dispone la OTAN para hacer frente a situaciones de este calibre.

La llamada **“tercera vía”** de solución del conflicto de Kosovo, propuesta por algunos de los expertos de las Relaciones Internacionales, se circunscribe a una alternativa intermedia en la que se deberían combinar actos de fuerza y de diálogo, pero con una ordenada secuenciación entre ellos como para no alargar tanto el sufrimiento de los civiles en esta guerra tan cruenta.

Una vez más parece que las prisas no son buenas consejeras en resolver conflictos de tanta complejidad como el de Kosovo, aunque tampoco es eficaz ni ético mantener la estrategia de la paciencia infinita de las víctimas sobre la base de la impunidad de las atrocidades que estaban cometiendo Milosevic y sus partidarios contra los civiles kosovares. En definitiva, esta tercera vía tiende a ignorar la estructura estrecha del problema que plantearon al principio del conflicto algunos medios de comunicación para sostener una plataforma de más anchura, y por ende, más compleja.

4 -¿SOLUCION ABIERTA O CERRADA A LA TRAGEDIA DE KOSOVO?

En este punto intentaré desmenuzar con mucho detenimiento uno de los debates que más confusión ha creado en la opinión pública y que plantea el interrogante siguiente: ¿Qué resultaría más eficaz en el caso concreto de Kosovo: la adopción de una solución de carácter abierta o cerrada?

Esta pregunta evoca en su trasfondo un concepto que Deanna Kuhn denomina **relativismo cognitivo**, en el que esta autora en su trabajo sobre las deliberaciones de los jurados se pregunta algo que puede ayudarnos a que la dimensión solución abierta-cerrada pueda verse con más profundidad:

-“¿Consideran los miembros del jurado las pruebas presentadas en los datos del juicio como relativas a las diversas perspectivas personales de las fuentes de información de las que proceden?”.

En el conflicto de Kosovo bien podríamos readaptar la pregunta teniendo en cuenta si antes del ataque de la OTAN, tanto Yugoslavia como los países occidentales tuvieron en cuenta lo que los países no directamente implicados en el conflicto como Rusia, China, Japón y algunos países africanos y de Sudamérica opinaron sobre las nefastas consecuencias de la **“política de cerrojo”** de Milosevic y de la pronosticada ineficacia del recurso a la fuerza por parte de la OTAN.

Sobre el terreno ni unos ni otros tuvieron muy en cuenta las consideraciones de esta serie de países. Incluso en los primeros escarceos de este conflicto tan sólo se pensaba por parte occidental que existía una única solución: reducir y cansar por la fuerza a Milosevic a través de los bombardeos sistemáticos ignorando las posibilidades de soluciones más abiertas.

Y en esta hipotética solución abierta, más propia de un conflicto de este tipo que de otros con más complejidad de abstracción, debemos reconsiderar y detenernos en el papel de Rusia, nación de mayoría eslava y religión ortodoxa al igual que Yugoslavia.

Mientras la solución cerrada y unidireccional a la que se acogió la OTAN con la lluvia de bombas sobre Yugoslavia ha provocado algo parecido a un efecto **“boomerang”**, es decir, más represión e intimidación de Milosevic hacia los albaneses de Kosovo, la solución abierta que defendía Rusia se veía por ilustres analistas internacionales como un perenne marco de impunidad del que se servirían Milosevic y sus secuaces.

En este sentido, y con toda la información que he manejado me atrevería a establecer un símil en el que las posiciones de Rusia habrían tenido como eje vertebrador la interrelación y coordinación de un mayor número de criterios y datos procedentes de distintas situaciones para llegar a determinadas conclusiones sobre lo que ocurría en Kosovo, en lugar de basar sus inferencias en casos más aislados que posiblemente fueron detonadores sustanciales del conflicto por parte de la OTAN, o al menos, los países más influyentes de esta organización.

La OTAN habría adoptado roles propios del científico ingenuo que supone de partida que no caben soluciones alternativas a una situación problemática en el tiempo y todo debemos restringirlo a concentrarnos en una única vía de solución del problema.

Mientras tanto, Rusia, aún siendo consciente de sus mayores simpatías por los serbios que por los albaneses de Kosovo, parece que era partidaria de haber optado por una solución menos traumática a corto plazo, encaminada a un intento de agotar todos los caminos que conducen al diálogo y al entendimiento entre unos y otros, aunque esto último redundase en perjuicio de los masacrados y perseguidos albaneses de Kosovo.

Las características del pensamiento ruso frente al conjunto de los países aliados de la OTAN entran en fuertes contradicciones, no ya tanto por los contenidos que sostiene cada parte sino por las concepciones antagónicas sobre la salida a este laberinto tan gigantesco que llevó al desencadenamiento de una guerra que puede implicar a más países en cualquier momento.

La solución de carácter más abierta que planteaba fundamentalmente Rusia tuvo un signo de radicalización y **“vuelta atrás”** el pasado viernes 9 de Abril en el que los periódicos informaban sobre las horas de inquietud desconocidas desde el final de la guerra fría como consecuencia de las advertencias del presidente ruso, Boris Yeltsin, a la OTAN sobre el riesgo de una guerra europea global, **“incluso mundial”**, que podían provocar los bombardeos sistemáticos sobre Yugoslavia, asegurando que no toleraría la invasión del territorio yugoslavo. La concepción abierta del problema en un primer momento por Rusia quedaba así teñida de un argumento que en su estructura se equipara al principal de la OTAN.

Este dramático aviso de Yeltsin se matizó después por sus asesores rusos y Estados Unidos informó de haber recibido las suficientes garantías rusas de no participación en el conflicto de Kosovo. Los embajadores rusos ante las grandes potencias aliadas se apresuraron a enfriar el preocupante y confuso mensaje que lanzó al viento Yeltsin.

Pero para que no se diluyese la posibilidad de solución **abierta** al conflicto que lidera Rusia, sería un error despreciar las advertencias de Yeltsin por insolventes o demagógicas. La OTAN debe tener en cuenta que Rusia sigue siendo la segunda potencia nuclear y no se pueden añadir impunemente **“nuevas humillaciones”** a un largo estado de postración y pasividad, con esa adopción de **“segundona”** en los conflictos internacionales de hace un tiempo hasta esta parte.

Coser, uno de los autores más relevantes en el campo de los conflictos internacionales y partidario de las tesis de la **“Sociología del conflicto”**, postulaba que en determinados períodos de la reciente historia europea desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el **conflicto latente** ha desempeñado importantes funciones de mantenimiento de un equilibrio geopolítico. Esa solución **“abierta”** propuesta por Rusia estaría más cercana a estas posturas de Coser en el sentido de que ser paciente en la resolución del conflicto de Kosovo por la vía negociadora, a pesar de las intransigencias de Milosevic, hubiera sido más útil para todas las partes enfrentadas.

Las versiones de algunos historiadores no parece inclinarse enteramente ni por la opción defendida por la OTAN ni tampoco por la opción de Rusia. Para este conjunto de expertos, en las dos grandes guerras que sobrecogieron al mundo en este siglo XX, es decir, la Primera y Segunda Guerra Mundial, no hubo este dilema entre soluciones abiertas o cerradas a los conflictos. Las partes enfrentadas adoptaron posturas muy cerradas que dispararon la probabilidad de que se desarrollasen conflictos largos y costosos en pérdidas humanas y materiales.

Pero salvadas todas las distancias entre aquellas circunstancias y las actuales, sí creen necesario matizar que ni Europa ni el mundo pueden olvidar la lección de Versalles: una Alemania humillada que incubó el germen del nazismo. Igualmente exponen la reflexión de que Rusia debe recordar que la **teoría de la no intervención** en los años 30 dió paso en los 40-con el prólogo de la guerra civil española-a la Segunda Guerra Mundial, o lo que es lo mismo, a la mayor devastación humana conocida hasta la fecha.

Este grupo de historiadores avisan en sus tribunas de prensa que Occidente está obligado a resolver la crisis de Kosovo sin humillar a Rusia, pero sin abandonar a su suerte a las víctimas directas de Milosevic, casi dos millones de albanos-kosovares a los que ha perseguido sin cuartel durante diez años, desde el despojamiento de sus derechos políticos a la **solución final**, en términos de deportaciones masivas y asesinatos colectivos de familias enteras. Es, en definitiva, una postura **“entre dos aguas”**.

Desde la perspectiva **funcionalista** con más peso en el ámbito de la psicología social, Talcott Parsons, entre otros, concibe la guerra, cualquier tipo de guerra civil o internacional, como la constatación de un fracaso en el que irremediamente al final habrá una parte vencedora y otra humillada por la derrota. Esta teoría está detrás de esa **“solución única y cerrada”** en la que los países de la OTAN han apoyado sus principales premisas para justificar los bombardeos sobre Yugoslavia.

Llevada a su último extremo lo que postula la tesis más radical del funcionalismo es que en **“toda película hay buenos y malos”** y cada uno de ellos sabe cumplir con exactitud la misión que tiene asignada.

En esta tesitura se ubicaría la opinión del escritor peruano Mario Vargas Llosa cuando en las páginas del diario EL PAIS del pasado domingo, 11 de abril, manifestaba que:

“A la OTAN no hay que reprocharle su intervención en Yugoslavia, sino que interviniera con diez años de atraso y cometiera el error de anunciar que excluía toda acción militar terrestre, lo que dio luz verde a la dictadura de Belgrado para poner en marcha su plan de limpieza étnica de Kosovo, uno de los crímenes contra la humanidad más horrendos de este siglo, comparable en naturaleza, aunque no en número, al holocausto judío perpetrado por Hitler o a los desarraigos de pueblos que llevó a cabo Stalin en su empeño por rusificar la Unión Soviética”.

Para finalizar este punto vuelvo a reconsiderar ese dilema de solución abierta-solución cerrada que apuntaba al principio sobre el conflicto de Kosovo. Quizás podríamos coincidir en que la adopción de una solución determinante cerrada y sin resquicios que eligió la OTAN en un principio se fue tornando conforme iban pasando los días en un error estratégico que planteaba la necesidad de admitir la posibilidad de una solución con menos condicionantes previos y más abierta entre las partes en conflicto.

Una solución que, en definitiva, no dejase descolgados los argumentos de Rusia, el Vaticano y la postura oficial de la ONU que fueron soslayados en un primer momento por la OTAN y que según transcurrían los acontecimientos se iban viendo que eran los que menos precipitación ofrecían en la toma de decisiones.

5 -¿SON POSIBLES SOLUCIONES CABALES A CONFLICTOS COMO LOS DE KOSOVO?

Para responder a esta pregunta, empezaré por admitir que he apoyado esencialmente mis razonamientos en las tesis **contraintuitivas**, es decir, en contra

del sentido común que,autores de la corriente de la **Sociología del conflicto** como Coser,intuyen que pueden ser la clave principal para dilucidar acerca de la sensatez o no de las soluciones que tanto los analistas más informados como aquellos textos resumidos de cartas de los lectores lanzan con sus palabras.

Tendré en cuenta las siguientes tres tesis de Coser,primordialmente:

1ª.-El conflicto-siempre que exista un grado mínimo de cohesión inicial-refuerza la identidad de los grupos enfrentados,ya que fija las fronteras entre grupos internos,robustece la conciencia de grupo y fortalece el sentido de distinción.

2ª.-El conflicto permite el mantenimiento de las relaciones en condiciones de violencia,eliminando la acumulación de disposiciones hostiles e impidiendo la disolución del sistema.Los sentimientos hostiles no llevan necesariamente al conflicto,sino que pueden derivar en formas sustitutivas con medios u objetos diferentes.

3ª.-Los conflictos en los cuales los participantes lo hacen en calidad de **representantes de colectividades o grupos**,en lucha por las ideas de los mismos serán más radicales.En la medida en que un conflicto sea más ideológico tenderá a ser más radical.

A partir de estas consideraciones propuestas por Coser,acercarse a buscar soluciones **sensatas** pasa por reflejar lo que no han escrito los expertos de las ciencias políticas y sociales que he leído hasta el momento pero sí una de las cartas al director de un lector del diario EL PAIS,en la que venía a decir que el problema que nos viene sobrecogiendo desde finales de Marzo de este año no es pensar sobre Kosovo en sí,o sea,un trozo de territorio en disputa como no lo fue antes el de las otras culturas que constituían la Federación yugoslava-Eslovenia,Bosnia y Croacia-y son ahora repúblicas independientes.El **verdadero problema** para llegar a una solución sensata para este lector se concentraba en debatir sobre la personalidad de Milosevic y sus secuaces,origen principal de los conflictos étnicos y de la **explosión histórica** de sentimientos nacionalistas que ha sufrido la región de los Balcanes.

Este lector, del que tan sólo da el nombre el periódico, no sabemos ni su formación ni su profesión estructura el problema, o mejor dicho, los **problemas** de Kosovo con una perspectiva tal que, al menos a mí, me ha hecho ver la situación con una orientación más definida y aproximada que la que exponen algunos expertos. Valga un botón: escribe el lector que si en Belgrado hubiera una democracia, la separación de aquellas regiones podría haber sido tan pacífica como el divorcio entre Eslovaquia y la República Checa, que se llevó a cabo sin disparar un solo tiro. El argumento final me parece central: su pronóstico es que la existencia de un régimen democrático no hubiera llevado al estallido de la Federación yugoslava y ésta sobreviviría dentro de un sistema flexible, de coexistencia de las distintas culturas, creencias y tradiciones a la manera de Suiza o Bélgica. En definitiva, con un estado yugoslavo respetuoso con las nacionalidades parece improbable que los más radicales de Kosovo hubiesen planteado con tanta insistencia como es el caso la opción sin vuelta de la independencia total.

Otros lectores coinciden en sus cartas que las soluciones **sensatas** a este conflicto se han visto diluidas en parte por las decisiones de años atrás de muchos dirigentes europeos **irresponsables** que, por ganar zonas de influencia política y económica, alentaron la desintegración de Yugoslavia, e incluso financiaron y armaron a los movimientos nacionalistas locales.

Es importante reflejar estas opiniones pues cubren lagunas de **argumentos de rodaje** que ni tácita ni explícitamente he visto en los artículos de los distintos **expertos** en materias sociales y políticas que han escrito durante estos dos meses en los periódicos consultados.

Quedé también gratamente sorprendido por el uso de la metáfora **miopía** que uno de los lectores empleaba para describir su pesimismo acerca de una deseable solución sensata al conflicto.

Para este conductor de autobuses, profesión que mencionaba en la carta, la **miopía** favoreció al régimen de Milosevic explicando que convertido este dictador en símbolo del nacionalismo serbio y ayudado por su demagógica campaña

victimista,ha provocado una verdadera limpieza política interna,eliminado toda forma seria de oposición y de crítica.

Para este lector no existían dudas de que **“los bombardeos de la OTAN que padece la población yugoslava benefician extraordinariamente a Milosevic,a quien nadie puede ahora oponerse en su país sin ser acusado de traidor a la Patria”**.

He percibido en el fondo de unas cuantas cartas de los lectores que su posible solución sensata al conflicto se concentraba en la idea de que han fallado los argumentos de algunos partidos políticos,como Izquierda Unida en España,contra la intervención de la OTAN en Yugoslavia.En el extremo opuesto,otros lectores nombran varias veces la palabra **razones**,justificando la intervención armada de la OTAN si las acciones de esta organización hubiesen estado dirigidas desde un principio a derrocar al régimen autoritario de Milosevic y al establecimiento de otro gobierno.Uno de los lectores expresa sus ideas de forma muy elocuente:**“mientras la cabeza de la hidra esté intacta,no importa cuántos tentáculos se le corten,éstos se reproduciran y seguirán empozoñando Yugoslavia y su contorno”**.

A esta tesis se oponen las opiniones de una serie de articulistas a quienes Daniel Cohn-Bendit,más popularmente conocido como “Dani el Rojo” en los disturbios del Mayo francés del 68,llama **los soberanistas**.Para estos soberanistas,de la intervención aliada en Yugoslavia no cabe esperar una futura solución sensata porque es una **monstruosidad jurídica**;sus argumentos se resumen en que siendo Kosovo una parte integral de Yugoslavia y los problemas kosovares un asunto de política interna,la OTAN,al agredir a una nación soberana,ha puesto en peligro el orden jurídico internacional.Según este criterio,en nombre del concepto soberanía,Milosevic debería tener las manos libres para limpiar Kosovo mediante el asesinato o la expulsión violenta de los dos millones de kosovares que estorban sus planes;algo que,por lo demás,comenzó a hacer,antes de los bombardeos de la OTAN,con la misma convicción que Hitler limpiaba Europa de judíos.

El razonamiento contrario que postulan los **antisoberanistas** es que la soberanía tiene unos límites y si un gobierno comete tropelías contra los derechos humanos más elementales y ejecuta crímenes contra la humanidad, con asesinatos colectivos y políticas de purificación étnica como hace Milosevic, los países democráticos tienen la obligación de actuar para frenar estos atropellos. Para estos antisoberanistas, el pacifismo a ultranza sólo favorece a los tiranos y a los fanáticos que ningún escrúpulo de índole moral atajan a ver en sus designios y que sólo sirve para retrasar unas operaciones militares que terminan causando peores devastaciones que las que se quisieron evitar con la no acción. Usan ejemplos comparativos con hechos que ninguno de los historiadores leídos ha recordado de la Segunda Guerra Mundial y posteriores conflictos. Así, si Occidente hubiera bombardeado a Hitler cuando Churchill lo pedía, los veinte millones de muertos en esta guerra hubieran sido bastantes menos, y el holocausto no sería tal. De la misma forma, argumentan que sí, durante la Guerra del Golfo, el presidente norteamericano George Bush hubiera completado la tarea, deponiendo a Sadam Husein y permitiendo a Irak emanciparse del autoritarismo, tal vez hubiese ocurrido allí lo que sucedió en Panamá después del apresamiento del general Noriega: el establecimiento de un régimen civil democrático, que no amenaza a sus vecinos, se rige por la ley y respeta las libertades públicas.

En resumen, tanto en el ramillete de cartas de los lectores con las que he trabajado como en las opiniones de los llamados **soberanistas** y **antisoberanistas** (en su mayoría, políticos e historiadores) no se alcanzan a ver razonamientos que alimenten la viabilidad de una solución **sensata** pero tampoco contenidos antagónicos que refuten totalmente la no viabilidad de soluciones sensatas a este conflicto.

6 -CONSIDERACIONES GEOPOLITICAS DE RELEVANCIA EN EL MAGMA KOSOVAR

Las repercusiones que el conflicto de Kosovo pueda tener y probablemente esté teniendo ya cuando escribo esto en el conjunto de países de los Balcanes es un

punto de inflexión que conviene analizar con detalle para acercarse con más profundidad a las posibles salidas del laberinto en que se ha convertido Kosovo.

En el seguimiento de alguno de los debates realizados en televisión sobre este conflicto he percibido que tanto los tertulianos con un cierto bagaje y currículum intelectual y con más apoyos en datos como aquellos otros ciudadanos con menos información de primera mano sobre este problema han recalcado con notable énfasis, si no directa sí implícitamente, la importancia que se debe otorgar a las representaciones y asunciones previas sobre el marco global geopolítico de los países que pueden verse implicados en este conflicto en breve espacio de tiempo.

Algunos de los tertulianos en los espacios de TV sobre este problema de Kosovo han empleado como requisito sine qua non para albergar esperanzas de solución pacífica de este conflicto el tener en cuenta toda la trayectoria histórica que arrastra la zona de los Balcanes desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Así, uno de sus argumentos se orientaba con un cierto aire retrospectivo a considerar algo que no escuché en ninguno de los debates y sesiones que en el Parlamento español hubo sobre esta cuestión. El razonamiento es de matiz histórico con una aparente, y digo sólo aparente, estructura **“cerrada”** al menos en los datos de partida.

Se centra en el hecho de que por tres veces en el curso del siglo XX se ha tratado de acreditar un Estado en los Balcanes que fuera una especie de versión en miniatura del imperio austro-húngaro, aunque, a diferencia de este último y sus varias docenas de nacionalidades, ese hogar multiétnico creado sobre la devastación de la Segunda Guerra Mundial se **“conformaba”** con agrupar a las poblaciones eslavas del Sur (Yugoslavia significa “eslavos del Sur”) y pueblos **“adheridos”**.

La primera de las tentativas, en 1918, se llamó inicialmente Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, para rebautizarse como Yugoslavia sólo en 1929, y desaparecer con el fragor de la Segunda Guerra Mundial. Tras un período de fragmentación política del área bajo el dominio del nazismo y del fascismo, Yugoslavia reapareció como Estado republicano y federal en el marco del

comunismo autogestionario de Josif Broz, más conocido como Tito en 1945, para extinguirse esta segunda vez en una traca de guerras civiles en los años 90; la tercera **"reencarnación"** comenzaría en 1991-92, siempre con el nombre de Yugoslavia, pero reagrupando sólo a dos, Serbia y Montenegro, de los seis Estados federados que constituyeron el antiguo país comunista en tiempos de Tito.

Unos cuantos invitados a estos debates de TV basaban sus predicciones acerca de determinadas soluciones plausibles del problema de Kosovo no sólo a lo que estaba acaeciendo en territorio yugoslavo sino a **"arrastrar el equipaje"** hacia las probables graves consecuencias para todos los países de la zona y aún más para las propias potencias que participaron desde un principio en la operación de castigo. Para ello, usaban mecanismos en forma de circunloquios que se asemejaban más a razonamientos anclados en la deducción que en la inducción.

Partían de unos marcos generales de ideas o asunciones previas para ir descendiendo poco a poco hacia la explicación de los datos concretos y escalofriantes de esta guerra, apoyándose en estructuras descriptivas intermedias que proyectaban búsquedas tanto hacia atrás como hacia adelante (desde el punto de vista histórico-temporal) de gradientes de información adicional.

Estos analistas procediendo como en una serie de círculos concéntricos, desde el propio centro del problema -en este caso Serbia-, concluían que para Milosevic la partida puede ser **"a todo o nada"**. Sus hipótesis de partida se podrían resumir en que el líder yugoslavo intuía que la OTAN difícilmente concibe ya un futuro que le permita mantenerse en el poder, aunque aún le quepa agarrarse al clavo ardiendo de las gestiones en curso de Grecia y Rusia, para parar la guerra con concesiones por ambas partes.

Para estas personas, de la victoria de la OTAN habría que deducir una caída del régimen de Milosevic o su reducción a la insignificancia estratégica, sometido al dictado internacional como en el caso del pacto de Versalles, con un ejército derrotado y bajo vigilancia permanente. En ese contexto cabría esperar también la separación de Montenegro, que hasta el momento ha podido preservar una

autonomía interior contra los partidarios de Milosevic, y que se ve bajo las bombas de la OTAN a pesar de su dirección política, considerada desde Occidente todo lo democrática que su vecindad con Serbia permite.

A partir de estas reflexiones audiovisuales de intelectuales con cierto prestigio dentro de sus ámbitos de actuación, me instalé más en la idea si cabe de que este problema de Kosovo como la mayoría de las dificultades con las que se tropiezan los científicos sociales tenía las características propias de un problema **“mal definido”** o lo que yo llamé **“abierto por los cuatro costados”**, en el sentido no sólo de su pobre definición de los operadores iniciales del problema, sino también por la ausencia de una solución **“correcta”** en términos cognitivos, más concreto aún, en términos de una teoría de la mente con **“fachada social”**.

La relación entre los distintos modelos o teorías explicativas y el curso que van tomando los acontecimientos en Kosovo está marcada por una notable dosis de imprecisión; esto da lugar a que sistemáticamente capte tanto en las versiones de las personas en teoría más informadas sobre el conflicto como en aquellas otras con menos información una serie de sesgos en las explicaciones dadas que bailan a sonos muy dispares.

La consideración de las consecuencias que este conflicto de Kosovo puede acarrear sobre los países vecinos precisamente se configura como una formulación de premisas alternativas tan propias en el ámbito de los problemas sociales, que servirían para abrir frentes de actuación que eviten las dañinas repercusiones por simple efecto de contigüidad territorial.

Así, por ejemplo, muchos de los expertos coincidían en que el **“baile con la más fea”** en un primer círculo de naciones ex yugoslavas le tocaba realizarlo a Macedonia, país al sur de Kosovo. Este territorio estaba compuesto antes de la guerra entre la OTAN y Yugoslavia de 27 grupos étnicos reconocidos como tales, de los que algo más de la mitad eran eslavos y alrededor de un 35% albaneses. Se entendía por parte de las personas que manejaban datos oficiales de los gobiernos occidentales que la acogida masiva de los aproximadamente 120.000 albaneses de

Kosovo por Macedonia provocaría un giro brusco de la composición demográfica, de tal forma que las peticiones albanesas de autonomía se tornarían en llamadas a la independencia o unión a un futuro Kosovo separado de Serbia e incluso anexión con Albania, que es el único Estado del mundo gobernado por la **“etnia albanesa”**. Además y como apoyo a estos argumentos, estos expertos centraban su atención en la importancia de constatar que la lengua macedonia muy próxima al serbocroata tal como se habla en Serbia, sólo fue codificado como idioma oficial del país tras la Segunda Guerra Mundial, y que son muchos tanto en Serbia, por el norte, como en Bulgaria por el este, los que consideran que Macedonia es un mosaico hecho de sus respectivas poblaciones nacionales y otras diásporas establecidas en la zona. No parece por ello gratuito que reciba el nombre de Macedonia que sirvió para bautizar un revoltijo de frutas, cortesía de la cocina francesa.

Otra zona geográfica a la que se dedican análisis profundos es a la propia Bosnia. En esta república se concentran desde el fin de la guerra civil en 1995, tras los acuerdos de Dayton, croatas y musulmanes en una parte autónoma, y serbios en la otra; para una serie de políticos que participaron en algunos debates durante las primeras semanas del conflicto surgía el enigma de que si no se podía juntar a albaneses y serbios en un Estado, ¿por qué habría de hacerse otro tanto con croatas, musulmanes o serbios?; o lo que es lo mismo, si las fronteras de la Bosnia de Tito eran consideradas sacrosantas, ¿por qué no habrían de serlo las de Serbia con los albaneses en Kosovo y húngaros en la provincia de Vojvodina?

La tesis que planteaban estos tertulios políticos es la siguiente: la pérdida de Kosovo arruinaría cualquier esperanza de que los serbios de Bosnia se conformen un día con seguir siendo ciudadanos bosnios a todos los efectos.

Habría dos países cercanos para los que las consecuencias, al menos inmediatas, no se preveían graves. Eran Eslovenia y Croacia. En el caso de Eslovenia, el país más homogéneo étnicamente de los Estados post-yugoslavos, podría verse con relativa tranquilidad lo que pasa en Yugoslavia, pero su comprensión por olvidarse de que es

un país balcánico no puede quedar bien servida por una guerra tan próxima. Croacia, por su parte, era vista por estos políticos como **“poco llorona”** por los problemas de sus adversarios serbios, pero, a diferencia de Bosnia, puede confiar en que la misma lógica que destruyera hoy a Yugoslavia le devolviese un día a sus croatas extraviados en el Estado federal de Sarajevo.

Pero casi todos los que pasaron por los diversos debates que presencié en TV coincidían en indicar que el caso más paradigmático era el de Albania. A este país le situaban en el extremo de ese primer círculo de naciones más próximas a lo que fue la antigua Yugoslavia. Albania no es ni eslava ni jamás fue miembro de la ex Yugoslavia, pese a ser el país en principio más indirectamente implicado en el conflicto por lo que es obvio para todos nosotros.

Quizás en las explicaciones que se daban sobre Albania se concentrasen las mayores dosis de **relativismo cognitivo** al puro estilo acuñado por Deanna Kuhn y sus colegas en los trabajos sobre las decisiones de los jurados. En el caso de Albania, me percaté que los expertos usaban con más frecuencia esquemas de causalidad múltiple y menos modelos simplificados de corte más lineal. Incluso usaban más estos esquemas de causalidad múltiple en sus explicaciones sobre el papel de Albania en el conflicto que el que desempeñaba la propia Yugoslavia o la OTAN.

Partían de hacer notar que en 1997 se produjo la virtual desintegración del Estado albanés como consecuencia de un gigantesco escándalo financiero en torno al juego de la **pirámide**. En ese desbarajuste así formado, los arsenales de la policía y el Ejército se ofrecieron, tanto por motivos patrióticos como económicos, a los insurrectos de Kosovo. Explican que el Ejército de Liberación de Kosovo, que existía desde 1993, pudo aprovisionarse entonces a través de una frontera hermana, con fondos recogidos por la emigración albanesa, sobre todo, en Alemania.

El final de ese esquema de vértices múltiples que es Albania se explica con un argumento que, en principio, está muy abierto a interpretaciones contradictorias. Para algunos, que no todos, de los políticos que participaron en estos

debates, la Albania más o menos restablecida de 1999 se ve **“obligada moralmente”** a aceptar a los refugiados de Kosovo con tutela de Occidente y jamás hará declaraciones extremas sobre la destrucción de la vecina Serbia; Albania, por ello, difícilmente se opondría tampoco a la unión con los kosovares, para comenzar a hacer realidad lo que sólo pudo obtener durante los últimos años de soberanía turca hace un siglo: la reunión de todos los albaneses en una única provincia, con la inclusión de los compatriotas de Macedonia, la Gran Albania.

Como resumen, podríamos decir que estas consideraciones sobre los países que conforman el marco geopolítico más cercano a la zona de conflicto en Kosovo, se han empleado como formulaciones alternativas a la solución del problema, unas veces más por la vía directa de la probable extensión de la guerra a alguna de estas naciones, y otras más por la vía indirecta a través de la metáfora de los **círculos concéntricos**, en los que se resalta la utilidad de los esquemas de causalidad múltiple en el tratamiento de conflictos como el de Kosovo, que se entienden más como **mosaico de pequeños problemas** que como problema a gran escala. Al menos, desde el punto de vista de toda esta gente que ha sido acreditada como **expertos** en sus comparecencias en los debates realizados en TV sobre el asunto o en sus artículos de periódicos.

Una vez más se constata, tanto en las opiniones de las personas con más información sobre el conflicto como las que tienen menos acceso a la información, que el papel del **contexto** en los problemas de índole social es sustancial para decidir por una u otra dirección en cuanto a las loables vías de solución que albergan miles de seres humanos como en el caso concreto de Kosovo.

BIBLIOGRAFÍA

-Alonso Tapia, J. (1987). ¿Enseñar a pensar? Perspectivas para la educación compensatoria. Madrid: CIDE.

-Bransford, S. y Stein, B.S. (1997). Solución ideal de problemas. Barcelona: Labor.

- Carretero,M. y García Madruga,J.A.(1984).Lecturas de Psicología del Pensamiento.Madrid: Alianza.
- Chi,M. y Glaser,R.(1986).“Capacidad de resolución de problemas”.En Sternberg,R.J.(ed.).Las capacidades humanas.Barcelona: Labor.
- Garnham,A. y Oakhill,J.(1986).Manual de Psicología del Pensamiento.Barcelona: Paidos.
- Guzmán,M.(1991).Para pensar mejor.Barcelona: Labor.
- Luria,A.R.(1980).Conciencia y lenguajeMadrid: Pablo del Río Editor.
- Nickerson,Perkins y Smith(1987).La enseñanza del pensamiento.Barcelona: Paidos.
- Polya,J.(1981).Como plantear y resolver problemas.México: Trillas.
- Pérez Echeverría,M.P. y Pozo,J.I.(1994).“Aprender a solucionar problemas,solucionar problemas para aprender”.En Pozo,J.I.(Coord.).La solución de problemas.Madrid: Santillana.
- Vigotsky,L.S.(1963).Pensamiento y Lenguaje.Buenos Aires: La Pleyade.
- Whimbey,A. y Lockhead,J.(1993).Comprender y resolver problemas.Madrid: Visor.